

## j o s é   a g u s t í n   g o y t i s o l o

andrés sorel

Amigo: las palabras no son lágrimas. Pero tampoco tienen fecha de caducidad. Además, ¿no ves que se acaba el siglo en que naufragaron nuestras propias luchas e ilusiones? Que tú tampoco quieres ver la tristeza que alumbró la nueva era. Los hijos de la derrota. Y ya da igual analizar quiénes fueron los culpables. Tal vez lo fuimos todos. La derrota es lo que importa. (Soplan, cuando escribo estas palabras, nuevos vientos de guerra. Las fábricas de armamento tienen que vivir. La industria de la muerte ha de alimentarse). Mas piensa que ellos, nuestras hijas, heredarán tu más preciado don: la palabra. Julia tiene tu música versificada. ¿Verdad? Del dolor nace la ternura. Y anida ésta en el corazón: pequeño hueco para albergar amor tan inmenso. Amigo: eso es lo que importa.





## 6 IN MEMORIAM

andrés sorel

Fueron demasiadas las muertes, las enfermedades, las angustias. Y encima el tiempo clavando su reloj en el pensar de cada día. Ya ha pasado una

semana. Tal vez años. Quizá t  no desaparezcas nunca.  Sabes? La noche en que algunos celebraban fiestas —todo se vuelve cada vez más publicitario, impersonal, estúpido y aséptico— t  viv as aún en la memoria. Porque hay crímenes que el tiempo no borra. Y hay segundos de horror que duran ya toda la vida.  Qui n pudo devolverte los juegos infantiles truncados, la mirada de una madre congelada por la barbarie franquista? Luego t  hablabas, sonre as, amabas, cantabas, antes de que otra vez la depresión, es decir, las circunstancias del hombre, te abrazara. Como a tantos de nosotros nos abraza. Y tu voz se alzaba rescatando la memoria del falso compromiso, del criminal olvido. Y además tu palabra era sincera búsqueda de un mundo distinto, imposible pero soñado. Ca mos muchas veces, pero t  te levantabas. Negabas cuanto había que negar. Y buscabas otros caminos en los que la corrupción, el fraude, no nos hicieran cómplices de la injusticia. Te recuerdo en muchos escenarios en los que se habla de política y literatura. Estuvieras entre los ponentes o entre el público, daba igual: tus dudas salían a borbotones de tus lúcidas reflexiones sobre las injusticias, en cualquier tiempo y circunstancias que se dieran. Viajaste mucho. Dudaste más. Y te comprometiste siempre. Ya ha pasado una semana desde que pasaste a ser eso que se denomina actualidad. Pero t  no la tienes. Muchos pensamos que son los amigos muertos quienes siempre dialogan con nosotros. Los que no tienen fecha ni ubicación, porque existen siempre. Ahora yo hablo con un grupo de jóvenes, esos jóvenes que tanto te gustaban, hombres y mujeres que todavía sienten la literatura, en la literatura viven, y les hablo de ti, y de Costafreda, y de Gil de Biedma, y de Barral.  Ves? Abren un libro y all  te encuentran.

A veces, eso sí, me contrae el dolor provocado al pensar en las circunstancias de tu muerte. Se produjese como se produjese. Hipócrita sociedad ésta en la que vivimos. No s  como se cerraron tus ojos. Lo que s  me importa es pensar qué absurdo resulta vivir en el dolor que ya no se extingue. Que todos deb  ramos tener la posibilidad de elegir el momento en que nuestros labios se cierren y nuestros pensamientos se extingan. Que al menos esto sea posible. No nos consultaron al nacer. Nadie puede aclararnos esos enigmas que nos atormentan. Que al menos nos dejen un último resto de voluntad. Que no secuestren ésta. Siempre habitando en la hipocresía y la falsedad, crueldad de esa vieja religión heredada de la noche de los tiempos y que todavía nos sigue atormentando con problemas como la



culpa, el pecado, el sufrimiento.  
 Cu nto hemos de gritar, cuánto, para  
librarnos de esta podredumbre, pesadi-  
lla alentada entre el horror, el crimen y  
la náusea!

Otra vez el sol. Otra vez la plaza  
pública. Otra vez la canción reco-  
giendo tus poemas. Y en la noche, en  
cualquier lugar perdido de una tierra  
sin lengua porque habla todas las lenguas, dos jóvenes, antes de unir sus labios  
en ese milagro que sigue siendo la caricia, leen poemas tuyos. Eso es lo que  
importa, amigo. Porque t , José Agustín Goytisolo, sigues vivo, habitando en  
lo que luchamos por preservar, defender a toda costa: la memoria. Yo s  de un  
hombre sincero que, en tierras de Nicaragua, ha cantado a su hija tus versos.

*(Publicado en La Razón el 27 de marzo de 1999)*



De izquierda a derecha: (arriba) Blas de Otero, J. A. Goytisolo,  ngel González, J. A. Valente,  
Carlos Sahagún (?); (debajo) Jaime Gil de Biedma, A. Costafreda, Carlos Barral,  
J. M. Caballero Bonald. Colliure, 22 de febrero de 1959. Foto: A. Carandell.

## PALABRAS PARA JULIA

*T  no puedes volver atrás  
porque la vida ya te empuja  
como un aullido interminable.*

*Hija mía es mejor vivir  
con la alegría de los hombres  
que llorar ante el muro ciego.*

*Te sentirás perdida o sola  
tal vez querrás no haber nacido.*

*Yo s  muy bien que te dirán  
que la vida no tiene objeto  
que es un asunto desgraciado.*

*Entonces siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti como ahora pienso.*

*Un hombre solo una mujer  
así tomados de uno en uno  
son como polvo no son nada.*

*Pero yo cuando te hablo a ti  
cuando te escribo estas palabras  
pienso también en otros hombres.*

*Tu destino est  en los demás  
tu futuro es tu propia vida  
tu dignidad es la de todos.*



*Otros esperan que resistas  
que les ayude tu alegría  
tu canción entre sus canciones.*

*Entonces siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti como ahora pienso.*

*Nunca te entregues ni te apartes  
junto al camino nunca digas  
no puedo más y aquí me quedo.*

*La vida es bella t  verás  
cómo a pesar de los pesares  
tendrás amor tendrás amigos.*

*Por lo demás no hay elección  
y este mundo tal como es  
será todo tu patrimonio.*

*Perdóname no s  decirte  
nada más pero t  comprende  
que yo aún estoy en el camino.*

*Y siempre siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti como ahora pienso.*

## COMO LA HIEDRA

*Como la hiedra que ahoga  
rodeabas mi vida.*

*Soledad vi en tus ojos  
una sombra que alivia.*

*No me di cuenta entonces  
de tu anhelo insaciable.*

*Crec as y crec as  
sin llegar a da arme.*

*Tiempo y sangre me cuesta  
romper tu fuerza loca.*

*Soledad es tu abrazo  
como la hiedra que ahoga.*

